

## **12 - ¿EUROPA MODERNA O ANTIGUO RÉGIMEN?**

### **Un mismo impulso: del Renacimiento al Barroco**

#### **La recuperación tras la crisis**

En la segunda mitad del siglo XV, se produce un violento resurgir de la Europa occidental, una verdadera primavera de pueblos y ciudades. Bizancio cayó en 1453, después de una prolongada decadencia, en manos de los turcos otomanos, que no dejarán de ampliar sus dominios en el este del continente a partir de entonces. En occidente, en cambio, una brusca recuperación demográfica será el comienzo de cambios fundamentales para el futuro de Europa y del mundo.

Según Bartolomé Bennassar, uno de los más destacados especialistas en el período, Francia duplica su población entre 1450 y 1560, hasta convertirse, como se la denominó en ocasiones, en la China de occidente, y la situación es análoga en otros puntos del continente. Mientras Valencia se sumerge en la crisis, de la que se había librado en el siglo XIV, Barcelona recupera su antiguo esplendor, no sin importantes crisis sociales provocadas porque los antiguos siervos no están dispuestos a aceptar las viejas condiciones feudales. Es la revuelta de los campesinos de *remensa* que se oponían a los *malos usos* de los señores. Lo mismo sucederá en Galicia con la revuelta irmandiña o, ya en el siglo XV, con las Germanías y las Comunidades de Castilla, de carácter más político sin excluir el conflicto social. Lo mismo podríamos comprobar en otros lugares de Europa: el Renacimiento no llega de la mano de la paz, sino que da pie a nuevos conflictos armados, en los que progresivamente está implicado un segmento más importante de la población. Sin embargo, la pujante demografía soporta estas nuevas calamidades, incluso las epidemias que no dejan de aparecer periódicamente, y contribuye a que Europa se desborde, que busque nuevos caminos a su expansión, sólo frenada por la potencia turca en el Mediterráneo oriental y por el gran océano en su extremo oriental, sólo rasgado por la presencia de españoles y portugueses en sus islas más cercanas, como ya lo habían hecho los vikingos en el norte hasta el siglo XIV.

Antes de terminar el siglo XV se abría una nueva perspectiva para el mundo. Según las poco conocidas investigaciones de Juan Manzano, Cristóbal Colón, cuando estuvo en las islas Azores, pudo ayudar y escuchar a un naufrago, Alonso Sánchez, quien antes de morir le contó un maravilloso relato y tal vez le entregó un mapa. A partir de ese momento, Colón guardará celosamente ese secreto y lee a los geógrafos y cosmólogos clásicos. En los libros de su biblioteca conservamos los apuntes que ya no prestaban atención a monstruos y

leyendas del amenazador Atlántico, sino a datos prácticos que serán vitales en la futura travesía. Valiéndose de ese secreto intentará infructuosamente que diversos reyes europeos financien y den garantías de éxito económico a sus planes. Pero no lo conseguirá hasta llegar a Castilla, en donde, seguramente a través del secreto de confesión a un fraile franciscano de La Rábida y a los contactos de éste en la corte, conseguirá que se le otorguen enormes beneficios para “las tierras que *hemos descubierto*”, según reza el texto de las Capitulaciones de Santa Fe, pocos meses antes de iniciarse el viaje.

Otros muchos datos apoyan la sorprendente tesis de Juan Manzano sobre el secreto de Colón, entre ellos la desaparición de la tripulación de la Santa María, a la que tal vez el Almirante se confió en un momento de rebelión, la seguridad de Colón en las rutas que siguió en las Antillas, como si realmente siguiera un mapa, el conocimiento de algunas islas por su nombre indígena, la aparición de jóvenes mestizos en una de sus incursiones en la Isla de Santo Domingo (La Española) con noticias de la presencia de una expedición anterior, y los rumores posteriores de la existencia del ese marinero desconocido y de la ocultación de Colón, que pudieron influir en el procesamiento y desposesión de sus cargos al Almirante y Gobernador general.

Otros investigadores afirman que Colón estuvo al servicio de un proyecto judío, el de conseguir una nueva tierra prometida después de la expulsión, lo que en cierta medida pudiera considerarse logrado en el presente. Avalarían esta hipótesis el hecho de que sea un judío converso, Luis de Santángel, quien financie la empresa, que se produzca el mismo día en que se hacía efectiva la expulsión (3 de agosto de 1492), y la condición de judío del propio Cristóbal Colón, de la que Wiessenthal encuentra numerosas pruebas, si es que deben darse crédito a alguna de las innumerables teorías sobre el origen y el carácter del navegante.

Lo que cuenta para nuestro propósito es que Colón creyó encontrar un camino hacia las Indias, y lo que hizo fue descubrir lo que sería más tarde un nuevo mundo, en realidad una nueva Europa. América se convirtió en un trampolín de lo europeo en el mundo, la clave de un sistema mundial nuevo, de carácter capitalista, que englobaría a todo el planeta progresivamente hasta la actualidad, dejando cada vez menos margen para los territorios, civilizaciones y pueblos aislados. América aportó la riqueza en metales preciosos, que Europa necesitaba para convertirse en centro del mundo tras la superación de la crisis bajomedieval: el capitalismo eclosionó y con él una nueva mentalidad.

Fue una especie de primavera para Europa. Como si el siglo XV no fuera otra cosa que los quince años de una persona, Europa vivió por entonces no ya su adolescencia, palabra no muy acertada para reflejar tan interesantes años de la vida, sino su período de los descubrimientos, su despertar a la vida. Y lo hizo de la mano del humanismo, corriente que descubría el valor del ser humano frente a la cultura teocéntrica medieval, y le dio forma en los moldes de la antigüedad griega y romana, de su recuperación admirada. Por esas fechas, la verdadera obsesión por los textos latinos, por la arquitectura y escultura romanas, por su sentido de la virtud personal, hacen que el tránsito del siglo XV al XVI sea un verdadero

Renacimiento, de ahí que el término haya hecho fortuna y hoy se nos presente como inequívoco, a pesar de las continuidades con la Edad Media que podríamos encontrar.

Las nuevas formas, las nuevas preocupaciones, la nueva mentalidad, pronto convulsionaron los principios de la vieja Europa. Algunos intentaron atajar pronto el conflicto, poner al día las obsoletas instituciones al servicio de recientes sensibilidades, como Erasmo de Rotterdam, mediante la actualización de los principios éticos y en busca de una religiosidad más auténtica, y como el cardenal Cisneros en España, llevando a cabo una reforma de la Iglesia que vacunó al país del contagio luterano. Pero la corrupción en que vivían las viejas estructuras, infectadas con lo peor de la herencia medieval, condujo a la rebelión religiosa a media Europa, comenzando por los príncipes alemanes, que apoyaron al reformador Martín Lutero. Le siguieron Calvino, Melanchón y Zwinglio, que gozaron de numerosos, y pronto poderosos, seguidores.

Europa se había partido en dos.

### **Dos Europas enfrentadas.**

Las tesis de Lutero y Calvino por un lado, y la Contrarreforma surgida del Concilio de Trento por otro, fueron las banderas en que se agruparon los dos bandos, protestantes y católicos, que se enfrentaron en esta guerra civil europea. La hegemonía católica, indiscutible en países como Italia, España o Polonia, se puso en entredicho en el norte de Europa. Alemania, Inglaterra, los países nórdicos, Francia, Suiza, Holanda y otras naciones europeas vivieron una explosión ideológica que les acarreó importantes conflictos internos durante los siglos XVI y XVII, por lo que ese Siglo de Oro de las letras y las artes fue también un Siglo de Hierro, de las armas y la guerra.

Se trataba de diferencias religiosas, pero que encubrían otras de no menor significación. La sociedad católica, fundamentalmente agrícola, de predominio noble, con sus valores conservadores y aristocráticos predominantes y su desprecio del trabajo manual y a las innovaciones en el estudio, se enfrentaba a la Europa más comercial y capitalista ligada al calvinismo, a la moral burguesa, laboriosa y científica.

Aunque el terreno ya pudiera estar abonado, con herejías como la de los husitas, las ideas de Erasmo o la invención de la imprenta, que difundió la lectura de la Biblia entre la población, el impacto de la reforma protestante fue enorme en la mentalidad y en el modo de vida de Europa. En donde triunfó se profundizaron estos valores capitalistas, que llevaron al triunfo económico a individuos y a pueblos, a cambio de una tranquilidad de conciencias que sólo seguía disfrutando el sur. En el mundo católico, la inicial riqueza se fue transformando en decadencia, y el centro político se fue desplazando hacia el norte, donde terminará estableciéndose al final de la Edad Moderna, mientras se mantenía una vida basada en la paz espiritual y en la predicación de la pobreza cristiana. En frase de Max Weber, hubo que elegir entre comer bien y dormir bien, y parece que la Europa protestante

se decantó hacia el progreso material y los negocios, mientras los pueblos católicos perpetuaron la tranquilidad y el descuido de todo lo profano.

Salvo excepciones, los logros filosóficos, científicos y técnicos de esta época son patrimonio de los países de la mitad norte del Continente. Spinoza, Locke, Descartes, Hume, Kant enriquecieron la filosofía, mientras en España e Italia seguía imperando la escolástica. Entre Newton, el polaco Copérnico –que no se atrevió a publicar en vida sus conclusiones-, Kepler, Pascal,... destacan en el sur un valenciano, Miguel Servet, que murió en la hoguera tras su descubrimiento de la circulación de la sangre y Galileo Galilei, procesado por la Inquisición por defender que la Tierra giraba alrededor del sol, por lo que la Iglesia ha pedido disculpas casi cuatro siglos después. En cuanto al avance técnico, son innumerables los avances en la relojería, armamento y balística, fundición, maquinaria agrícola y artesanal, sistemas de transporte y organización económica, mientras en España apenas si algún sector destacó, tal vez el de las técnicas navales, según revelan recientes estudios.

Sin embargo, los términos Renacimiento y Barroco se relacionan, fundamentalmente, con el esplendor alcanzado en las artes y las letras, y fueron los países ribereños del Mediterráneo en donde estos estilos alcanzaron su apoteosis. A falta de otras ocupaciones más lucrativas, cada español, prototipo del católico, se esforzó en ser un poco artista, un poco poeta. Y nadie duda hoy de las cimas que representaron Miguel Ángel Bounarroti, Leonardo da Vinci, Bernini, Caravaggio o Velázquez en el arte, Cervantes o Lope de Vega en las letras y Palestrina o Vivaldi en la música, sin que podamos olvidar a un Rembrandt, a un Shakespeare o a un Bach.

El recuento anterior es notoriamente sumario y superficial, pues de otro modo no tendríamos espacio para ninguna otra valoración, pero espero que las alusiones sean lo suficientemente expresivas para hacer una semblanza de los diferentes ambientes que se vivieron en las dos Europas del momento. Pero si tenemos en cuenta las excepciones, podríamos pensar que la división de Europa se realizó forzando a las personas, pues en uno y otro lado quedaron descontentos, herejes, oprimidos; el desgarró social que se vivió en nombre de unas creencias religiosas, la muerte de tantos, el cierre de caminos que acarreo nos impide mirar con indulgencia aquel monstruoso error histórico que significó el fratricidio de media Europa contra la otra media.

Según un comentarista británico de la época, el círculo o la espiral viciosa de la guerra comenzaba con la pobreza, que obligaba al trabajo humilde. Al poco tiempo, de la modestia se pasaba al bienestar, y de éste a la abundancia. La riqueza generaba el orgullo y el ansia de dominio, y ambos originaban las guerras, que en poco tiempo arruinaban a pueblos y Estados. Volvía de nuevo la pobreza y comenzaba de nuevo el círculo. La Paz de Westfalia, la de los Pirineos, la de Utrecht, son episodios del mismo intento de reconciliación entre las dos Europas, de acabar con el panorama de un continente convertido en un campo de batalla. Breves períodos de calma que permitieron, tras la agresión, el reconocimiento de la necesidad de contar con el otro, de entendernos a nosotros mismos viendo lo que nos diferencia. Aprender los del sur de la previsión, de la paciencia,

laboriosidad, individualismo, seriedad y disciplina de los del norte. Aprender los del norte la alegría de vivir, la fortaleza interior, el espíritu cooperativo y festivo, la flexibilidad y sentido de la amistad de los del sur.

Todavía hoy pueden verse las diferencias entre unos y otros, aunque cada vez tengan menos valor las generalizaciones ¿Podríamos seguir hablando de esta división de mentalidades en Europa?

### **El pensamiento político. Absolutismo *versus* parlamentarismo**

Las consecuencias del cambio religioso afectaron a todos los ámbitos de la vida de los europeos, como hemos visto, pero en uno de ellos fue especialmente trascendente este cambio, y fue en el terreno político. La concepción de un hombre nuevo generará unas relaciones diferentes con los poderes establecidos. Un ser humano más libre, más individualista, menos ligado a la maldad original que en él se presuponía, irrumpirá con los nuevos tiempos, mientras el resto permanecerá lastrado en viejas concepciones: el mismo sistema que se denomina Estado Moderno, se ve considerado más tarde, a la luz de la Ilustración, como el Antiguo Régimen, residuos medievales que se prolongan hasta la Europa del siglo XIX.

En la Europa moderna, el panorama filosófico-político era tremendamente dispar. Por un lado, la Inglaterra triunfante de la Revolución Gloriosa y su dinamismo comercial, extendían el prestigio del parlamentarismo por el mundo. Por otro, la Francia de Luis XIV, es decir, la Francia más esplendorosa, militar y territorialmente, proclamaba la grandeza de su soberano y de su sistema: el absolutismo.

La idea de que el monarca debía tener todo el poder era un lugar común desde la caída del Imperio Romano, pero el derecho germánico y el feudalismo había impuesto, de hecho, que fuera un *primus inter pares*. Al comienzo de la Edad Moderna este regalismo, es decir, esta voluntad del rey de controlar todos los resortes políticos del Estado comienza a materializarse con fuerza. Enrique VIII rompe con la Iglesia de Roma, y los reyes franceses y españoles avanzan también en este sentido, no sólo a despecho de la Iglesia sino de los nobles o las Cortes.

Sin embargo, aunque podríamos ver un precedente en Maquiavelo, no hubo una formulación completa ni una justificación del absolutismo monárquico hasta el siglo XVII, y ésta vino de la mano de Thomas Hobbes (1588-1679). En su obra *Leviathan*, Hobbes afirma que en su ser natural el hombre está en permanente estado de guerra contra sus semejantes (*bellum omnium contra omnes*) y recoge la expresión que pretende resumir su pensamiento (aunque ya fue formulada por Francis Bacon y otros clásicos) de que el hombre es un lobo para el hombre (*homo homini lupus est*), atribuyendo al denostado lobo una capacidad mortífera que sólo los humanos tienen en la naturaleza.

Pero el deseo de asegurar la paz y la vida, continúa Hobbes, prepara al hombre para vivir en sociedad y, por ello renuncia a su libertad respecto a los otros, mediante un pacto del que no se puede volver atrás (al contrario de lo que pensará más tarde Rousseau) pues la naturaleza humana no cambia. Para que la paz quede garantizada, el poder que surja de este pacto deberá ser total. El monarca representa la razón, que impide que las pasiones se impongan, y no debe tener ningún freno: Hobbes piensa que las asambleas sólo favorecen la subversión dentro de los Estados.

Las ideas de Hobbes influyeron mucho a finales del siglo XVII (por ejemplo Pascal afirmaba: “No pudiendo fortalecer la justicia, -los hombres- optaron por justificar la fuerza: era el único modo de que lo justo y lo fuerte coincidiesen), pero su formulación materialista y utilitarista, junto a la idea del contractualismo social, alejaba de sus argumentos a los principales defensores del absolutismo, seguidores de la teoría del origen divino del poder. Ésta tiene su más acabado representante en el obispo Jacobo Benigno Bossuet (1627-1704), coetáneo del cambio de siglo.

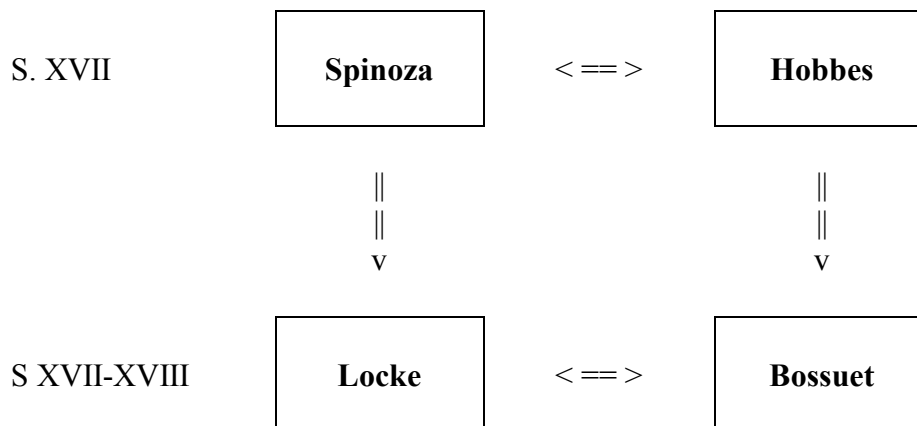
En su obra *La política sacada de las mismas palabras de la Sagrada Escritura*, Bossuet, muy ligado a la casa real francesa y a Luis XIV, concibe al soberano como un ser ungido por Dios para guiar a su pueblo. Sólo a Dios debe el rey rendir cuentas de su poder, que ha de ser necesariamente absoluto, como absoluto es el poder de Dios, origen de toda ley y todo poder.

El parlamentarismo no surgió de la nada, sino de un contexto en el que se mostró eficaz y triunfó sobre los intentos de someterlo por parte de los monarcas absolutos. El holandés Baruch Spinoza (1632-1677), descendiente de judíos portugueses, y John Locke (1632-1704), ideólogo de la revolución inglesa, serán los autores de referencia en la defensa de los principios filosóficos que sustentan el parlamentarismo como sistema político.

Spinoza parte de un estudio crítico de la sagrada escritura y ataca la tiranía de determinadas interpretaciones bíblicas como fuente de justificaciones políticas. Su argumentación será recogida y ampliada por Locke, en el cambio del siglo XVII al XVIII, época de constante debate sobre los principios de filosofía política. Como todos los pensadores de su tiempo, fundamenta sus ideas en una determinada concepción de la naturaleza humana. El ser humano no es ni bueno ni malo, sino que tiene que desarrollar sus potencialidades, su libertad y su propiedad privada, y al hacerlo puede chocar con sus semejantes; sin embargo, es más beneficioso asociarse y llegar a un contrato entre ellos, para lograr mejor sus fines, por lo que por su propio bien interesa a cada individuo entenderse con los demás, entendimiento que está en su naturaleza. En resumen, que los seres humanos pueden resolver sus problemas comunes y sus conflictos de intereses dialogando, *parlamentando*.

Los discípulos y seguidores de Hobbes y Spinoza convergerán con Bossuet y Locke, respectivamente, y entablarán un debate de gran repercusión en medios intelectuales y

cortesanos que marcarán los siglos XVII y XVIII, coincidiendo también con la mayor disparidad entre los regímenes políticos que defendían uno y otro grupo.



En el fondo de sus concepciones respectivas no sólo se pretende cambiar el orden político, sin también el social, pues la base del nuevo modelo de Estado propuesto por Locke y los ilustrados del siglo XVIII es el individuo (y los individuos yuxtapuestos), concepto contrario al de estamento o linaje (escalonados socialmente), base de las sociedades de tradición feudal.

Al menos, pues, encontramos cuatro niveles de enfrentamiento ideológico:

	<b>Absolutismo</b>	<b>Parlamentarismo</b>
Metafísico	Ley divina	Ley natural
Concepto moral del ser humano	Maldad intrínseca, pecado	neutro o bondad natural
Social	Estamento, linaje	Individualismo, contrato social
Político	Monarquía de derecho divino	Poder compartido, parlamento

Una excepción en esta polaridad de mentalidades la establecería la filosofía y el derecho político españoles durante la Edad Moderna, en una postura aparentemente intermedia entre el parlamentarismo y el absolutismo. El punto de partida era la reflexión sobre los derechos que tenían los reyes ante sus súbditos, y particularmente en lo referente a las tierras americanas recién conquistadas. Alrededor de la Universidad de Salamanca y de los jesuitas se crea una corriente que tiene en Molina, Maldonado, Vitoria y sobre todo en Francisco Suárez, sus principales teóricos. La justificación del poder del monarca y la del propio imperio español está indisolublemente ligada al papel que éste realice en la evangelización de sus súbditos y defensa de las leyes cristianas.

El jesuita Francisco Suárez será el más eminente escritor dentro de esta corriente, y el que más influencia tendrá en las concepciones teóricas del poder en la España de todo el siglo XVII. Según sus ideas, el poder que ostenta el rey emana directamente de Dios (en esto coincide con las teorías posteriores de Bossuet) pero, si bien en el ámbito francés este poder es tan evidente que jamás puede equivocarse y sólo debe dar cuentas ante Dios, en Suárez y otros teólogos y filósofos jesuitas, como Juan de Cabrera, el modelo de monarquía que se concibe está más inmediatamente sujeto al control por parte de las autoridades eclesiásticas, pues si un rey no cumple con la voluntad de Dios, entonces resulta lícito resistirse por la fuerza y oponerse al poder real. Por otra parte, en su concepción de la naturaleza humana se pretenden conciliar la libertad individual (más bien el libre albedrío escolástico) con el poder omnímodo de la gracia divina. Teniendo en cuenta que cuestiona un sistema de tan difícil justificación en la actualidad como el absolutismo radical, podríamos pensar que se trata de teorías jurídicas y políticas muy avanzadas, pero este cuestionamiento se produce en favor de poderes que podríamos considerar, sin miedo a equivocarnos, feudales, y particularmente el que procede del estamento clerical.

Incluso los clásicos del absolutismo francés admiten que el rey ha de estar sometido a la ley: a la de Dios, a la ley natural y a las que él mismo dicta. Pero los pensadores españoles ponen el énfasis en esta idea, ya que si los soberanos no acatan esta ley de Dios (y a su interlocutor privilegiado: la Iglesia), así como a las tradicionales del reino, entonces se le debe considerar un tirano, y el tiranicidio está justificado. Por tanto, las dificultades en España para la implantación del poder absoluto de corte francés no sólo procederán de las circunstancias críticas del cambio de siglo (la guerra y la presión de los poderes tradicionales o feudales), sino de la propia tradición de la filosofía política, muy influida por los postulados eclesiásticos. No podemos hablar, pues, de un parlamentarismo español, sino de los restos de las sociedades estamentales y feudales que se oponen al ascenso del absolutismo borbónico, y esto no es exclusivo de España, sino de todo lugar de la Europa occidental donde se manifiestan poderosas fuerzas nobiliarias o eclesiales. Incluso en un autor como Montesquieu, que pasa por padre de la división de poderes y del moderno Estado liberal, Althoussier ha querido ver una oposición al despotismo pero desde planteamientos aristocráticos y feudales. La defensa de las Cortes, en el siglo XVII y XVIII, más que un avance hacia el liberalismo, era una oposición al Estado laico y moderno que buscaba el regalismo borbónico.



## **El auge del arte y los artistas**

Por último, una breve referencia al arte que será completada con las imágenes en la clase. De la mano de la antigüedad, el naturalismo, la perspectiva, el ser humano vuelven a ser protagonistas de las artes plásticas, sin perder el sentido religioso, antes bien, buscando nuevas soluciones estéticas dentro de una profunda pero nueva religiosidad. Los papas y la Iglesia serán los principales mecenas de este período, junto con el patriciado urbano y la burguesía comercial. Una sensibilidad nueva, heredera de la mística franciscana, llena el arte de amor al mundo y a la naturaleza.

El prestigio social del artista es la consecuencia lógica de su esfuerzo por crear un mundo nuevo, en este caso un mundo sensual y mental, que puebla las retinas de los europeos de nuevas imágenes al servicio no sólo de una estética nueva, sino de nuevas ideas que estos creadores son capaces de captar de un ambiente y convertirlas en piedra o en cuadros al óleo. Frente al artesano, que repite con mayor o menor maestría los modelos tradicionales, el artista creador del renacimiento rompe con los convencionalismos y crea un nuevo lenguaje plástico, capaz de modificar el curso del gusto, el sentido de la belleza, la concepción incluso de la divinidad. No en vano se tildará a muchos de estos artistas como divinos, pues continúan la labor creadora de Dios y hasta le corrigen la plana embelleciendo la naturaleza con sus pinceles. El precio que tendrán que pagar muchos de ellos será la incompreensión o el aislamiento, y en medio del éxito social, del reconocimiento de reyes y papas, se sentirán solos o extraños ante sí mismos.

Ejemplo paradigmático de este nuevo artista será Miguel Ángel, eterno descontento, hombre angustiado que anticipa los horrores interiores de los seres humanos contemporáneos, ansiosos de encontrar un *prozac* mágico que les rescate de sus fantasmas interiores. El propio Tiziano, ante el que se inclinó el propio emperador Carlos V para recoger un pincel que se le había caído, plasmó sus inquietudes intelectuales, su abandono y hasta su desesperación en las últimas obras religiosas que pintó.

Y si en el siglo XVI se recupera el lenguaje clásico y renacen las artes, en el XVII y XVIII se vive el esplendor técnico y la profusión conceptual del barroco, que anticipaba, antes que ninguna otra manifestación humana, la enorme complejidad que alcanzará la sociedad europea en la Edad Contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

Amelanq, James S. y Nash, Mary –Eds.- (1990): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim.

Bennassar, Bartolomé (1988): *La Europa del Renacimiento*. Madrid, Anaya.

Bethancourt, Francisco: *Los inicios de la ingeniería moderna en Europa* (Exposición). Madrid, Ministerio de Fomento.

Duchhardt, Heinz (1992): *La época del Absolutismo*. Madrid, Alianza.

Eisenstein, Elizabeth L. (1994): *La revolución de la imprenta en la edad moderna europea*. Torrejón de Ardoz (Madrid), Akal.

Elliot, John H. (1981): *El viejo mundo y el nuevo*. Alianza.  
- (1988): *La Europa dividida*. Madrid, Siglo XXI.

Kamen, Henry (1977): *El siglo de Hierro (1550-1660)*. Madrid, Alianza.

Manzano, Juan (1976): *Colón y su secreto. El predescubrimiento*. Madrid, Cultura Hispánica.

Maravall, José Antonio (1979): *Poder honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, Siglo XXI.

Martínez, J.L. (1983): *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*. Madrid, Alianza.

North, Douglas C. y Thomas, Robert Paul (1978): *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*. Madrid, Siglo XXI.

Parker, Geoffrey (2001): *El éxito nunca es definitivo: imperialismo, guerra y fe en la Europa Moderna*. Madrid, Taurus.

Tomás y Valiente, Francisco (1982): *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*. Alianza, Madrid.

Vigarello, Georges (1985): *Le propre et le sale. L'hygiène du corps depuis le Moyen Age*. París, Éditions du Seuil.

Vilar, Pierre (1978): *Oro y moneda en la historia 1450-1920*. Barcelona, Ariel.

Villari, Rosario y otros (1991): *El hombre barroco*. Madrid, Alianza.

Vries, Jan de (1979): *La economía de Europa en un período de crisis (1600-1750)*. Madrid, Cátedra.

Wallerstein, Immanuel (1979-1984): *El moderno sistema mundial I y II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea (1600-1750)*. Madrid, Siglo XXI.

Wiessenthal, Simon (1986): *Operación Nuevo Mundo (La misión secreta de Cristóbal Colón)*. Barcelona, Orbis.

## TEXTOS

### La vida de un humanista

*Relacionará unos estudios con otros, pues todos ellos tienen entre sí alguna coherencia y parentesco. Volverá a tomar en sus manos algunas de ellas (las disciplinas) porque de ellas tendrá necesidad inmediata, y tomará algunas otras para alivio y recreación del agobiador trabajo presente. Será afanoso del saber y jamás le pasará por las mientes haber llegado a la cumbre y al cabo de la erudición. Rebosa muy aguda verdad aquella sentencia de Séneca, a saber: que muchos pudieran buenamente llegar a la sabiduría, si no se hubieran persuadido de haber llegado ya. Y el mismo Séneca, en una de sus cartas a Lucilio, dice: Debes ir aprendiendo mientras durare tu ignorancia; y si creemos el proverbio, mientras durare tu vida. En realidad, no hay en la Naturaleza conocimiento tan asequible y fácil que no pueda entretener todo el espacio de la vida mortal. Débese estudiar con tal templanza que el ingenio no quede aplomado y sepultado bajo la pesadumbre de la tarea. Débese tener mucho tiento con nuestra salud y la de aquéllos que están confiados a nuestra vigilancia.*

Juan Luis Vives: *De las disciplinas* (1531)

### El Estado para Locke

*Para mí, el Estado es una sociedad de hombres constituida únicamente con el fin de adquirir, conservar y mejorar sus propios intereses civiles.*

*Intereses civiles llamo a la vida, libertad, salud y prosperidad del cuerpo; y a la posesión de bienes externos, tales como dinero, tierras, casas, mobiliario y cosas semejantes (...). En cuanto al cuidado de las almas no está encomendado más especialmente a la magistratura civil que a los demás hombres. No le ha sido encomendado, quiero decir, por Dios; porque no parece que Dios haya dado nunca tal autoridad a ningún hombre sobre otro como para obligar a alguien a practicar determinada religión.*

John Locke: *Carta sobre la tolerancia* (1698)

### Bossuet y la monarquía de derecho divino

*Dios instaura a los reyes como ministros suyos y reina mediante ellos sobre los pueblos. El trono real no es el trono de un hombre, sino el trono del mismo Dios. Es la imagen de Dios, que, sentado en su trono, en lo más alto de los cielos, da impulso a toda la naturaleza. La persona de los reyes es sagrada: atentar contra ella es un sacrilegio.*

J.B. Bossuet: *Espejo de Príncipes*

### **Causas del retraso en el conocimiento de las matemáticas y las ciencias en España.**

*Muy señor mío: A vuelta de las expresiones de sentimiento que vuestra merced hace en la suya, de los cortos y lentos progresos que en nuestra España logran la física y matemática, aun después que los extranjeros en tantos libros nos presentan las grandes luces que han adquirido en estas ciencias; me insinúa un deseo curioso de saber la causa de este atraso literario de nuestra nación, suponiendo que yo habré hecho algunas reflexiones sobre esta materia. Es así que las he hecho, y con franqueza manifestaré a vuestra merced lo que ellas me han descubierto.*

*No es una sola, señor mío, la causa de los cortísimos progresos de los españoles en las facultades expresadas, sino muchas, y tales, que aunque cada una por sí sola haría poco daño, el complejo de todas forman un obstáculo casi absolutamente invencible.*

*La primera es el corto alcance de algunos de nuestros profesores. Hay una especie de ignorantes perdurables, precisados a saber siempre poco, no por otra razón, sino porque piensan que no hay más que saber que aquello poco que saben. Habrá visto vuestra merced más de cuatro, como yo he visto más de treinta, que sin tener el entendimiento adornado más que de aquella lógica y metafísica, que se enseña en nuestras escuelas (no hablo aquí de la teología, porque para el asunto presente no es de el caso), viven tan satisfechos de su saber, como si poseyesen toda la enciclopedia. Basta nombrar la nueva filosofía, para conmover a éstos el estómago. Apenas pueden oír sin mofa y carcajada el nombre de Descartes. Y si les preguntan qué dijo Descartes, o qué opiniones nuevas propuso al mundo, no saben ni tienen qué responder, porque ni aun por mayor tienen noticias de sus máximas, ni aun de alguna de ellas (...).*

*La segunda causa es la preocupación que reina en España contra toda novedad. Dicen muchos, que basta en las doctrinas el título de nuevas para reprobarlas, porque las novedades en punto de doctrina son sospechosas. Esto es confundir a Poncio de Aguirre con Poncio Pilatos. Las doctrinas nuevas en las ciencias sagradas son sospechosas, y todos los que con juicio han reprobado las novedades doctrinales, de éstas han hablado. Pero extender esta ojeriza a cuanto parece nuevo en aquellas facultades, que no salen del recinto de la naturaleza, es prestar con un despropósito patrocinio a la obstinada ignorancia.*

Fray Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764): *Cartas eruditas*.